

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Sisistema-mundo moderno: emergencia, funcionamiento normal y decadencia.

Pedro Giordano.

Cita:

Pedro Giordano (2013). *Sisistema-mundo moderno: emergencia, funcionamiento normal y decadencia*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/331>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 28: "PROBLEMAS DE TEORÍA SOCIOLOGICA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA"

Título de la ponencia: Sistema-mundo moderno: emergencia, desarrollo y decadencia.

Autor de la ponencia: Giordano, Pedro. Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Sistema-mundo moderno: emergencia, desarrollo y decadencia.

Introducción

A principios de la década del setenta, Immanuel Wallerstein da forma a los análisis de sistema-mundo (en adelante AS-M), elemento básico de su propuesta conceptual. Su construcción pretende superar el estancamiento en que se encuentra el debate acerca de los rasgos específicos que diferencian nuestra época de las anteriores, una disputa que caracteriza a las ciencias sociales desde el siglo XIX hasta la actualidad. Para el autor, la necesidad de elaborar esa nueva herramienta teórica radica en la incapacidad de las perspectivas vigentes para comprender y explicar las principales características del mundo contemporáneo. Ya sea por los erróneos supuestos que utilizan, o porque sus construcciones analíticas resultan inadecuadas para describir lo que se proponen, las teorías sociales se han convertido en obstáculos epistemológicos que imposibilitan el avance del conocimiento.

En este ensayo se busca desarrollar los principales componentes constitutivos de los AS-M e indagar la manera en que son puestos en funcionamiento para abordar su objeto de estudio. Para ello, en primer lugar se desagregan analíticamente sus principales elementos (I); luego, se observa como dicha herramienta es utilizada para analizar al sistema-mundo moderno, utilizando como ejemplificación una de sus estructuras principales: el sistema científico (II); posteriormente, se presenta la tesis que informa sobre el momento de crisis que dicho sistema atraviesa en la actualidad (III); por último, se indaga acerca de las distintas ramas de la bifurcación que abre la mencionada situación crítica (IV).

I- Análisis de sistema-mundo como herramienta analítica

Elaborados en base al constante debate con los modelos de conocimiento clásicos y contemporáneos, y a la crítica, incorporación y resignificación de las categorías desarrolladas hasta el momento para explicar lo social, Wallerstein construye los AS-M; instrumento heurístico que reúne un conjunto de entidades operativas intrínsecamente relacionadas entre sí. Por ello, antes de observar el modo en que son aplicados para abordar su objeto de estudio, se presentan sus principales elementos constitutivos: en primer lugar, al optar por el concepto de *análisis*, nuestro autor intenta distanciarse del de teoría, a la cual define como un conjunto de ideas relacionadas entre sí que conforman un todo coherente, claro y riguroso. La teoría implica un cierre lógico y metodológico que, según su interpretación, ha quedado obsoleto pues impide el estudio de fenómenos complejos e históricos en constante transformación. Por esa razón, prefiere las construcciones analíticas, las que si bien están guiadas por intuiciones teóricas, se encuentran libres de la noción de límite.

Esta elección se manifiesta, por ejemplo, cuando caracteriza al *sistema* como “una especie de todo conectado, con reglas de operación interna y algún tipo de continuidad” (Wallerstein, 2005b: 136). Con esta definición, lejos de enredarse en la problemática acerca de su significado o de su genealogía, pondera la eficacia y utilidad del concepto.

En lo que respecta a la decisión de estudiar *sistemas-mundo* y no un sólo sistema-mundo, cabe señalar que según su óptica, a lo largo de la historia de la humanidad se han sucedido diversos sistemas-mundo -que nacen, se desarrollan y mueren-, y la tarea que se dispone a desempeñar es el estudio del sistema-mundo moderno.

Hecha su presentación, ¿Qué son los AS-M? Para comprender su significado es preciso descomponerlos en sus tres ejes principales: su unidad de análisis, su temporalidad y su inserción en las fronteras tradicionales de las ciencias sociales.

Con respecto al primer eje, el *sistema-mundo* es el punto de llegada de la búsqueda intelectual emprendida por el autor para hallar la unidad de análisis que logre dar cuenta de los grandes cambios estructurales que permitieron la emergencia del mundo moderno. En *El moderno sistema mundial* (1979), al dar cuenta del camino que lo lleva a tomar tal decisión, señala la existencia de un consenso entre los analistas sociales acerca de que las características del mundo moderno son tan específicas que ya no es posible continuar utilizando las categorías desarrolladas hasta su irrupción; diagnóstico del que se desprende la necesidad de construir nuevos conceptos que permitan comprender la originalidad del fenómeno emergente. En su opinión, dicho consenso sólo se extiende a la aceptación de que el mundo de hoy es distinto al de ayer, pero a la hora de especificar cuáles son sus principios motores, sus rasgos principales, sus límites y sus diferentes etapas, el acuerdo se disuelve y da paso a múltiples interpretaciones que luchan por captar la especificidad de esta nueva época.

Los AS-M son la propuesta con la cual se introduce en este debate: Wallerstein parte de la tesis de que sólo es posible hablar de cambio dentro de un sistema social. Dado que los conceptos hasta el momento utilizados para abordar la problemática del cambio –como ser el Estado o la sociedad nacional- no son sistemas sociales, decide abandonarlos y en su reemplazo utilizar como unidad de análisis el *sistema-mundo*. Con esta noción, busca obtener un mayor nivel de abstracción en el cual queden incluidas las categorías clásicas de Estado, clase social, acción y estructura, entre otras. Por ejemplo, en los AS-M el Estado y las clases sociales son pensados como un tipo especial de estructura organizativa dentro del sistema-mundo. Este movimiento permite explicar los cambios en los Estados soberanos como consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial. En lo que respecta a la acción y la estructura, estas nociones son entendidas como productos de un proceso sistémico. Ambas se encuentran entremezcladas dentro del sistema en el que nacen y sobre el que interfieren, razón por la cual no es posible optar por una de ellas como elemento de análisis primordial.

Al abordar el segundo eje, es ineludible la referencia a Fernand Braudel quien intervino en el debate acerca de la centralidad de la historia llevado a cabo por los “historiadores ideográficos” -dominantes entre los años 1850 y 1950- y sus principales críticos, la “escuela de *Annales*”. Ésta, fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch, amalgamó una serie de publicaciones que tenían como objetivo criticar a aquella por su postura humanista y positivista, basada en la acumulación y reproducción de hechos históricos –considerados el átomo social-, registrados en los documentos que se ubican en los archivos nacionales. Según Wallerstein, es Braudel el representante de la tradición de

los *Annales* que efectúa la crítica más certera a esa forma predominante de estudiar la historia, cuando la define como “historia episódica” y esgrime que su proceder consiste en la recolección ingenua de hechos (porque no los cuestiona) que solo conoce una temporalidad: el corto plazo. La crítica da un paso más cuando Braudel desarrolla su teoría de las cuatro temporalidades:

En los extremos se encuentran la *duración corta* -referida al acontecimiento efímero, microscópico- y la *duración eterna* -sólo entendida por los sabios-. Éstas son las dos temporalidades que, en su opinión, equivocadamente han acaparado el debate social durante los últimos 150 años¹ puesto que las temporalidades sociales cruciales son las que se ubican en el medio: la más importante, la *longue durée*, se refiere al cambio estructural y se caracteriza por tener una duración muy larga, por no ser siempre visible en lo inmediato y por cambiar lentamente (no eternamente, razón que permite apreciar el cambio); por último, el *tiempo cíclico* da cuenta de los altibajos ocurridos en un tiempo estructural y permite percibir el cambio.

Es la *longue durée* -asociada al concepto clásico de estructura- la temporalidad con la que trabajan los AS-M, porque es considerada la más apropiada para realizar investigaciones en ciencias sociales, dada su virtud de captar la duración de un sistema-histórico particular.

Por último, el tercer eje es el enfoque unidisciplinar, sobre el que volveremos en el último punto, dado que para tener una imagen adecuada de él, antes es preciso presentar algunos lineamientos teóricos de la obra de Wallerstein. Por el momento basta adelantar que la unidisciplinariedad debe ser entendida como un desafío a las fronteras tradicionales que dieron forma a las ciencias sociales.

II- Sistema mundo moderno: nacimiento y formación de estructuras.

Presentados sus principales componentes, ahora se trata de observar la manera en que Wallerstein pone en funcionamiento su herramienta conceptual para construir los conceptos con los cuales investiga al sistema-mundo moderno; luego, se hace foco en el proceso de institucionalización de una sus estructuras: el sistema científico.

La primera de las entidades operativas con las que trabajan los AS-M es el *sistema-histórico*. Con este término, nuestro autor busca reconciliar la dicotomía reinante en ciencias sociales entre los análisis históricos y los sistémicos. A través de él, intenta superar la contradicción entre “algo que está en constante cambio en cuanto a su dirección pero que también en esencia es lo mismo” (Wallerstein, 1998: 254). En definición, un sistema-histórico es una “red integrada de procesos económicos, políticos y culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema” (Wallerstein, 1998: 250). Entre sus principales características se subrayan: su autonomía –se organiza en base a sus propios procesos-, su temporalidad -tiene principio, desarrollo y fin- y su anclaje espacial -sucede dentro de un territorio, el cual puede variar en su desarrollo-.

Empíricamente existen tres variedades de sistemas-históricos:

¹ Los académicos idiográficos se han preocupado por el tiempo corto y los científicos sociales nomotéticos, por el tiempo eterno.

a) los *minisistemas*, de los cuales se sabe muy poco y actualmente no existen. Destacan por ser breves tanto en el tiempo como en el espacio; por presentar una estructura cultural y gubernamental homogénea; y, por tener una reciprocidad de intercambios como lógica principal de su funcionamiento interno.

b) los *imperios-mundo*, organizados en base a una sola estructura política en la cúpula. Se asientan en una vasta extensión territorial y su mantenimiento económico se sustenta en la obtención de un tributo de los productores directos.

c) las *economías-mundo*: se diferencian de los anteriores por carecer de una homogeneidad política o cultural, ya que su estructura principal se constituye a partir de la división social del trabajo; su lógica de funcionamiento se sostiene en el intercambio de bienes y el flujo constante de capital y trabajo dentro de una gran zona geográfica.

Históricamente, hasta mediados del siglo XV estas tres formas de sistemas-históricos coexistieron, relacionándose entre sí de formas diversas –que varían según las diferencias espaciales y temporales-. Generalmente los imperios-mundo fueron la estructura dominante, debido a que cuando se encontraban en proceso de expansión absorbían a los otros sistemas-históricos, hasta chocar con sus propias contradicciones (al expandirse se debilitaba la autoridad central), momento en que debían replegarse, dando comienzo a un nuevo ciclo. Pero, a partir de dicha fecha se produce una inversión en términos de fuerza, ya que una forma particular de economía-mundo, la capitalista -cuyos orígenes y condiciones primitivas se sitúan en Europa entre los años 1450 y 1640 (Wallerstein, 1979)-, logró consolidarse y extenderse por todo el planeta subsumiendo al resto de los mini-sistemas e imperios-mundo existentes. La particularidad del capitalismo es que incorpora elementos que han existido en otras economías-mundo, como ser –la producción para la venta en el mercado con el fin de obtener una ganancia y la existencia de personas que perciben un salario por su trabajo realizado- y desarrolla el rasgo distintivo de darle prioridad a la continua acumulación de capital, es decir la búsqueda de acumulación de capital con el fin de acumular más capital. Así, a fines del siglo XIX, por primera vez en la historia nos encontramos con un solo sistema-histórico que abarca todo el planeta -la economía-mundo capitalista-, al cual lo denomina: *sistema-mundo moderno*.

Wallerstein destaca como uno de los rasgos distintivos de la sociedad moderna al proceso de conformación de las disciplinas dentro del universo de las ciencias sociales, ya que a partir de su desarrollo, quedan constituidas las estructuras de saber dentro del sistema-mundo (Wallerstein, 2005).

El divorcio que se produce entre Filosofía y Ciencia en el siglo XVIII, es para nuestro autor el momento fundacional de la universidad moderna, la cual, a diferencia de la universidad medieval que estaba dividida en cuatro facultades (Teología, Medicina, Leyes y Filosofía), a partir del Siglo XIX queda organizada en dos: ciencia y humanidades. De esta manera, se delimitan los campos independientes que dentro del debate científico fueron conocidos como las dos culturas (Snow 1959): la primera, dedicada a la investigación empírica y la comprobación de hipótesis; la segunda, encargada de la comprensión hermenéutica. La progresiva diferenciación en el interior de cada rama,

estimula la especialización sobre distintos objetos de estudio, cuestión que abre el interrogante acerca de quién debe encargarse de estudiar la realidad social, un tema cada vez más urgente después de la Revolución Francesa². Como un intento de dar respuesta a esta problemática nacen las ciencias sociales, las cuales tendieron a ubicarse “en medio, pero no cómodamente en el medio” entre las dos culturas (Wallerstein, 2005: 17). Estas nuevas ciencias quedan configuradas en su interior a partir de dos diferenciaciones básicas: una de ellas es la división entre ciencias Idiográficas y Nomotéticas: las primeras deben ocuparse de captar la singularidad del fenómeno social, orientando su mirada al pasado –la historia es el caso paradigmático-; las segundas, por su parte, se dedican a la búsqueda de leyes científicas. A su vez, las ciencias nomotéticas también sufren una delimitación de sus campos de estudio. A partir de la distinción de las tres esferas sociales que para la ideología liberal definían a la modernidad, a saber: el mercado, el estado y la sociedad civil; quedan configuradas las tres disciplinas que se encargan de su investigación: la economía, la ciencia política y la sociología, respectivamente. El cuadro se completa con el surgimiento de la antropología y de los estudios orientalistas, encargados de ocuparse de aquello que se encuentra por fuera del mundo moderno, que en aquel entonces sólo hacía referencia a los países más desarrollados de Europa Occidental y a los Estados Unidos.

Una vez institucionalizadas las Ciencias Sociales, queda configurada la división trimodal del saber (ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales) que se mantuvo estable hasta mediados del siglo XX (Wallerstein, 1996; 1998).

III- Crisis y bifurcación

“Los sistemas históricos tienen vidas” (Wallerstein, 2005b: 105). Precisamente, el objetivo principal de los AS-M consiste en describir la vida de un sistema-histórico, es decir: indicar el momento en el que nace, la fase en que se consolida y funciona con normalidad, y finalmente, el período en que entra en crisis.

Así como se destacó la figura de Braudel, como un autor fundamental para la construcción de los AS-M, lo mismo vale para el físico Ilya Prigogine. Para Wallerstein, éste último es un exponente clave del momento actual en que caracteriza al sistema científico, donde dos modelos interpretativos se encuentran enfrentados –el *modelo clásico*, fundado en la mecánica newtoniana y las *ciencias de la complejidad*-, y luchan por el monopolio del conocimiento verdadero. Prigogine se enfrenta a un único modo de hacer ciencia: su propuesta no consiste en un reemplazo, sino en la comprensión de la particular forma de interacción entre ambos modelos, en cuya raíz se halla el concepto de bifurcación que posibilita profundizar en este asunto. El físico distingue los procesos *entre* bifurcaciones, de los procesos *en* situación de bifurcación. Los primeros, son los fenómenos que estudia el *modelo clásico* y puede identificárselos como el momento de funcionamiento regular del sistema;

² Las ideas revolucionarias conciben el cambio político como algo normal y constitutivo de la sociedad moderna, mientras la soberanía no radica en un monarca ni en una legislatura, sino en el pueblo.

por ello, es válido interpretarlos como procesos deterministas. Pero los segundos, objeto de estudio de las *ciencias de la complejidad*, se refieren al momento en que el sistema se enfrenta a una situación de bifurcación que abre dos posibilidades. Al ser su evolución imposible de predecir para el investigador, el principio del determinismo debe reemplazarse por la búsqueda de probabilidades. En su opinión, si se incorporan las dos explicaciones a la observación de los sistemas, es posible obtener una imagen más amplia de su comportamiento.

Uno de los objetivos de Wallerstein consiste en traducir estos temas al lenguaje de las ciencias sociales. El concepto de sistema-histórico es un ejemplo de este intento: dentro de ellos, es posible interpretar los procesos *entre* bifurcación como cambios *en* el sistema, como regularidades o ritmos cíclicos; los procesos *en* bifurcación, toman la forma de crisis, transformaciones o tendencias seculares. Los AS-M deben dar cuenta de ambos para poder superar la aparente contradicción entre aquello que está en constante cambio, pero que esencialmente se mantiene.

Hasta el momento nos hemos centrado en el nacimiento y funcionamiento normal del sistema, resta por analizar el momento en que entra en *crisis*. La definición de este concepto es presentada a partir de la diferencia entre crisis y dificultad. Una dificultad es un problema que se le presenta al sistema y que puede resolverse dentro de sus propios límites. En cambio, una crisis es un conflicto que no puede ser resuelto dentro del marco del sistema. Por ello, una crisis es considerada una tensión estructural tan importante que lleva inexorablemente a la desaparición del sistema.

Wallerstein señala a 1968 como la fecha a partir de la cual se evidencia la crisis terminal en que actualmente se encuentra el Sistema Mundo-Moderno, que desafía la supremacía liberal, hegemónica desde mediados del siglo XIX. En el sector económico, la crisis se manifiesta en el hecho que, a las contradicciones propias del capitalismo -el impulso a maximizar la competencia y la anarquía de la producción- se le suma el incremento sin pausa de los costos de producción que conlleva a la reducción a nivel mundial del promedio de ganancias de los capitalistas. A nivel político, la caída de la Unión Soviética y la pérdida de poder de Estados Unidos, sumado a la decadencia de los movimientos antisistémicos³, son señales de que nos encontramos en una etapa de transición hacia un sistema-histórico distinto.

En el caso específico del sistema científico, la división epistemológica tripartita –ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales- se consolida y funciona normalmente hasta mediados del siglo XX, momento en que entra en crisis debido a la conjunción de factores exógenos y endógenos. Con respecto a los primeros, Wallerstein resalta tres transformaciones fundamentales dentro del sistema-mundo moderno que opacan la claridad con la que se diferencian las áreas del saber (principalmente de las ciencias sociales pero con incidencia en

³ Wallerstein incluye en esta categoría a los partidos comunistas que gobernaron desde el norte de Europa hasta el este asiático; los partidos socialdemócratas que se alternaron en el poder en el mundo paneuropeo; los movimientos de liberación nacional en el resto de Asia y la mayor parte de África; y los gobiernos nacionalistas/populistas de América Latina. Con su decadencia se refiere a que estos movimientos, una vez que alcanzaron posiciones hegemónicas, se olvidaron de realizar las transformaciones prometidas.

las otras dos): la primera de ellas es la definitiva consagración de los Estados Unidos como potencia hegemónica y la consolidación de su sistema universitario como el más influyente a nivel mundial; la segunda, la emergencia de conflictos y procesos de autoafirmación geopolítica desencadenados en los países del tercer mundo; la última, la significativa expansión del sistema universitario mundial que conlleva a la multiplicación de doctores, quienes al especializarse en búsqueda de la originalidad, erosionan los límites tradicionales entre cada disciplina⁴.

Con respecto a los factores endógenos, Wallerstein se refiere a la aparición de movimientos procedentes del interior de las dos áreas más antiguas del saber que cuestionan esa particular diferenciación epistemológica. Se trata de las *ciencias de la complejidad*, surgidas en el seno de las ciencias naturales, y de los *estudios culturales* con origen en las humanidades. Aun cuando parten de posiciones epistemológicas intrínsecamente diferentes, estos grandes movimientos intelectuales focalizan su crítica en el mismo tema: la forma predominante de hacer ciencia desde el siglo XVII, cuya raíz genérica se asienta en las ciencias naturales y procede del modelo de la mecánica newtoniana. Frente a los principios clásicos de equilibrio, simplicidad, reversibilidad del tiempo y determinismo, las ciencias de la complejidad postulan: que su objeto de estudio son los sistemas dinámicos en estado de no-equilibrio; que al sistema no se lo puede descomponer, sino que hay que analizarlo en su conjunto; la irreversibilidad del tiempo; y la indeterminabilidad del futuro. Por otro lado, los estudios culturales se enfrentan a las dos grandes corrientes de pensamiento que dominan desde posiciones ideológicas antagónicas el campo de las humanidades -las teorías liberales y las de la vieja izquierda- Según su interpretación, ambas tradiciones –fundamentales para que las humanidades se institucionalizaran– constituyen un dogma opuesto a la ciencia, ya que no formulan enunciados teóricos, sino que consolidan sus logros estéticos sobre las ideas de lo bueno y lo bello. Los *estudios culturales* denuncian esos logros por su conversión en cánones universales, atemporales y deterministas que se vuelven obsoletos para comprender los productos culturales. En virtud de que a su juicio toda actividad es producida dentro de un contexto social, abandonan la tradición humanista y optan por el estudio de la cultura como una cuasi-disciplina.

De esta manera, a mediados del siglo XX, comienzan a socavarse los cimientos de la tradicional división tripartita de la producción de conocimiento. Según Wallerstein, este fenómeno propone una reestructuración epistemológica sin retorno, que es una más de las tantas expresiones del momento actual de crisis que atraviesa el sistema-mundo moderno.

IV- Hacia un nuevo sistema-histórico

Los AS-M son la herramienta analítica desarrollada por Immanuel Wallerstein para abordar su objeto de estudio que es la realidad social. Con ella propone realizar una sustitución semántica libre de los conceptos clásicos de Estado, sociedad, individuo o estructura; los cuales, si bien han sido fundamentales para darle un cuerpo teórico a las ciencias sociales en sus momentos

⁴ El caso paradigmático fue la emergencia de los estudios de área (Wallerstein, 1995b: 24)

fundacionales, actualmente se han convertido en obstáculos que dificultan el avance del conocimiento.

Al poner dicha herramienta en funcionamiento, nos encontramos con un tipo particular de sistema-histórico -la economía-mundo capitalista- que desde fines del siglo XIX deviene hegemónico, es decir que absorbe al resto de los sistemas-históricos que convivían junto a él (minisistemas e imperios-mundo), al cual lo denomina sistema-mundo moderno.

Actualmente, el sistema se enfrenta a una crisis terminal que bifurca su futuro. Hacia dónde irá el mundo es una pregunta que la ciencia no puede contestar; aunque puede decir cuáles son las posibilidades de su futura evolución. En el caso específico del sistema científico, una de las posibilidades –la más apropiada en su opinión– consiste en la reunificación de métodos, en cuyo seno las ciencias sociales pueden llegar a ocupar un lugar central. Esa oportunidad les permitiría finalmente acabar con su oscilación entre las dos culturas, además de ser la clave para pasar de un modelo de fuerzas centrífugas – donde ciencia y humanidades continúan defendiendo la autonomía de sus objetos y métodos e impiden cualquier acercamiento–, a un modelo centrípeto –en el cual los dos extremos se acercan hacia el centro–. Wallerstein apuesta a que las ciencias sociales se constituyan en un lugar de encuentro que logre superar las tres esferas en que actualmente se encuentran diferenciados los campos del saber. Lejos de proponer un imperialismo de las ciencias sociales, pide una “cientificación social de todo el conocimiento” (Wallerstein, 2002: 216), razón por la cual se inclina por el enfoque unidisciplinar -tercer eje constitutivo de lo AS-M- en capacidad de dejar de lado la división disciplinar y de integrar el estudio de la realidad social con el de la realidad material. Si esta oportunidad es aprovechada, quizás las ciencias sociales puedan situarse a la cabeza del nuevo sistema-histórico que se está gestando.

Esta perspectiva contiene una noción de racionalidad que se enfrenta a los principales postulados que dieron vida al modelo clásico de producción científica. En el sistema-mundo moderno, la ciencia se encarga de fijar certezas sobre la forma de conocer el mundo; gestiona la forma de la verdad, mientras las humanidades se concentran en la forma de lo bueno y lo bello. Las *ciencias de la complejidad* –con sus principios de irreversibilidad, flecha del tiempo, relaciones no lineales y no equilibrio– y los *estudios culturales* –con su sentencia de que la ciencia siempre es un producto de la cultura a la cual pertenece–, tienden un manto de duda sobre dichas certezas y dictaminan que la *incertidumbre del saber* constituye el nuevo horizonte de posibilidades de toda actitud científica

Bibliografía

- PRIGOGINE, I. (2006). *El nacimiento del tiempo*, Buenos Aires: Tusquets Editores.
- PRIGOGINE, I. e I. STENGERS (2004). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid: Alianza Editorial.
- WALLERSTEIN, I. (1979 [1974]), *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (2002). *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (2005a). *Las incertidumbres del saber*, Barcelona: Editorial Gedisa.
- WALLERSTEIN, I. (2005b). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, Buenos Aires: Siglo XXI.